

El relevo de funcionarios es siempre un aliciente para introducir modificaciones en la gestión, pero ya es tiempo de algo más que mera cosmética. Por **Alejandro Banzas**

Cambio de gabinete: ¿cambio de políticas?

La incertidumbre más grande que encierra la economía es la inacción del Gobierno en los principales temas de agenda económica. El primero, básico y que es el causante de la erosión de un modelo productivo, es el déficit fiscal y las fuentes alternativas que usa el Gobierno para financiarlo.

El Fútbol Para Todos, la política errónea de subsidios y en materia de energía eléctrica, por citar algunos, juntamente con un esquema tributario basado en la seguridad que otorgaba en el pasado el ciclo económico, termina conjurando un escenario preocupante, dinamitando las virtudes de un modelo que resultó exitoso en sus primeros años. En la necesidad de paliar un déficit de casi 4 puntos del PIB, la emisión monetaria, la presión tributaria y el financiamiento a través de "fondos extra" fueron generando las condiciones para no operar sobre los desequilibrios, contribuyendo a convivir con una economía con una de las mayores inflaciones del mundo (25% anual).

En este marco, el deterioro de la moneda local y la falta de competitividad hicieron estragos en una economía que sólo se sostiene en base al aliento de un "consumo artificial", sustentado en tasas reales negativas y en la falta de alternativas de ahorro para un amplio segmento de la población. El desenlace de la dinámica económica tiende simplemente a acentuar la caída de las reservas internacionales, como resultado de una política cambiaria irresuelta, tras la puesta en marcha del cepo.

La realidad hace foco en la pérdida de casi US\$ 20.000 millones de dólares entre el 26 de enero del año 2011 a la fecha. Las medidas que requie-

re esta economía son urgentes y deben pasar por:

■ Una determinación firme a la hora de encauzar el creciente nivel de gasto y el financiamiento del mismo, de modo de reducir el déficit actual, recuperando gradualmente el superávit. Establecer amplios consensos políticos y sociales de modo de converger hacia un cronograma de salida de algunos subsidios emblemáticos.

■ Como resultado de ello, ir acomodando el sendero de una menor emisión monetaria para dicho motivo. Establecer una política activa, que tenga como eje reducir gradualmente la inflación (con un IPC e Indec creíbles).

■ Tomar fondos vía acuerdos con bancos centrales u otras fuentes alternativas, que permitan recuperar un stock de intervención, de modo de poder liberar el cepo, fijando un valor del dólar más cercano a las necesidades de competitividad de nuestra economía. A fin de tomar esta solución, se debería actuar juntamente con todas las medidas ya enunciadas, ya que no resultaría prudente tomar acciones parciales y descoordinadas, porque el éxito de cualquier corrección cambiaría depende de que no tenga un pasaje importante a precios.

■ El desdoblamiento cambiario puede ser una alternativa de muy corto plazo, pero no es una resolución sustentable al cepo. Agregar una mayor distorsión al precio de la divisa intrasectores sólo traerá aparejado mayores asimetrías y distorsión de precios relativos, incluso ampliando la brecha entre el dólar oficial y el paralelo, en la medida en que no se tomen medidas contundentes que permita avizorar menores tasas de inflación.

Los desafíos

El primer pilar del desequilibrio macroeconómico es el fiscal. Los números son por demás elocuentes, de un superávit fiscal del 4,9% en el año 2007 pasó a un déficit fiscal del 3-4% en el proyectado de cierre para este año, lo que implicó una pérdida de valiosos 8-9 puntos del PIB de fondos que no han sido bien utilizados y que han convertido a la economía argentina en una maraña ininteligible de subsidios cuya resolución llevara al menos unos cuatro años.

El principal impuesto local es el Impuesto al Valor Agregado (IVA), que representa 28% de la recaudación total, neta de reintegros y devoluciones. Es un tributo directo y regresivo, en tanto afecta más a los sectores más pobres. Seguridad Social se lleva el 25%, Ganancias el 20%, retenciones el 10% y el Impuesto al Cheque, 7%. Este sistema basado en el ciclo ascendente se resiente a la vuelta del mismo y se profundiza en la medida que no se dispone de un fondo anticíclico.

Los subsidios presupuestados para el año próximo se han fijado en \$120.000 millones, lo cual deja algunos interrogantes sobre la factibilidad de cumplirse. En relación al PIB, los subsidios de este año se ubican entorno al 5%, un número por demás preocupante en la medida que el producto tienda a deprimirse, tal como se empieza a observar. En los primeros nueve meses del año se han acumulado por dicho concepto un monto de \$95.000 millones, de los cuales \$60.000 corresponden al sector energético.

Recientemente, el vicepresidente Amado Boudou, en ejercicio de la Presidencia, firmó el decreto 1.757 que reasigna partidas del Presu-

puesto por un monto de \$80.000 millones, muchos de los cuales se utilizarán a sostener subsidios. La distorsión de precios relativos es cada vez más pronunciada, lo que se traduce en un fenómeno de atraso tarifario, un fenómeno energético (otra de las causas de la insuficiencia de dólares) persistente financiamiento a través de la mayor presión impositiva para algunos sectores en detrimento de otros más necesarios, erosionando el valor del dólar y la competitividad ha producido, entre otros efectos no deseados, un fenomenal déficit del balance turístico. La fuerte distorsión procíclica del sistema tributario nacional, basado en impuestos al consumo y a las exportaciones (vía retenciones), origina que en la parte baja del ciclo económico se profundicen la falta de fondos genuinos para la actividad del Estado, que debe recurrir a otros artilugios (entre ellos la emisión monetaria) para paliar el déficit fiscal, dada la falta de financiamiento del exterior. El 2014 senta necesidad de dólares para hacer frente a la deuda pública un monto de US\$ 5.500 millones en tanto que para el 2015 la creta hasta no menos de US\$ 8 millones, algo que no se sostiene con las reservas del BCRA. En consecuencia, los cambios de ejecutores de la política económica siempre es un aliciente de cambio, pero ya es tiempo de algo más que cosmética, y poner manos a la obra en reconstruir los fundamentos que dieron a la economía, en los primeros años de la gestión de Néstor Kirchner, un saludable crecimiento sin inflación.